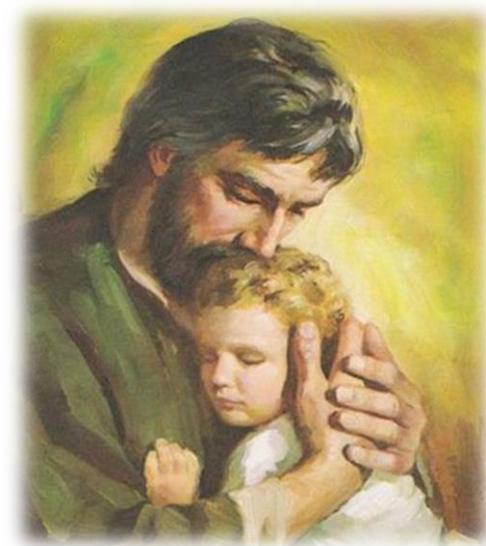


MOMENTO ORANTE

Hermanas Carmelitas Teresas de San José
Camino Orante 2 – Con San José – VII Asamblea General

(Se propone para ambientar de modo simple el lugar de este encuentro orante con una imagen de San José, y un símbolo de nuestra familia religiosa, una luz encendida, y algún objeto o imagen relacionados con el envío misionero)

MOTIVACIÓN:



Continuamos haciendo este camino común de búsqueda de Dios, las hermanas y laicos de la familia de las dos Teresas. Este día, queremos proponer que oremos con el icono de San José, patrón de Nuestra Congregación, y desde los orígenes de nuestra historia, modelo de seguimiento de Jesús para las Madres Teresa Toda y Teresa Guasch.

Hoy, pedimos la gracia de mirar con serenidad el sendero que tenemos por delante. Para recorrerlo, contamos con compañía y ejemplo de este hombre de corazón abierto; padre humano y custodio de Jesús, que enlaza el deseo de Dios con los rasgos amables o duros de la realidad, para hallar posibilidades y abrir caminos al proyecto de la salvación.

Para San José, la escucha atenta a la voz del Espíritu de Dios, se hizo criterio de vida, de reacción y de acción. Desde el silencio con el que se presenta en la Sagrada Escritura, José de Nazaret nos muestra que Espíritu tiene su lógica. No siempre va acorde a nuestro pensar ni actúa si no le damos nuestro consentimiento. El Espíritu espera el don de nosotros mismos, la disponibilidad para responder. Cuando nos entregamos a él vemos cómo actúa, nos hacemos cooperadores suyos, trabajamos en equipo con él, vencemos el mal a fuerza de bien, sembramos su paz donde no la hay, generamos nueva vida. Nacemos en el Espíritu.

Invocamos la presencia de este Espíritu, que presente aquí y ahora, nos pone en el corazón de la Trinidad: En el Nombre del Padre...

Canto: Ven Espíritu Divino (Hna. Glenda)

https://www.youtube.com/watch?v=i6J_MBXJnUU&t=4s



(Silencio orante)

Lector: Lo que no se oye dentro, no se oye. Solo lo que se habla desde dentro, llega adentro. La escucha atenta y el movimiento del corazón son dos realidades muy relacionadas, porque nos hacen más humanos...desde ellas, acogemos la proclamación de La Palabra:

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *(Varios lectores van proclamando los textos en voz alta)*

“Dichoso aquel que al Dios de Jacob tiene de ayuda, y pone su confianza en el Señor, Su Dios” (Salmo 146, 5)

“Este fue el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla (Mateo 1, 18-19)

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto a su tiempo y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin” (Salmo 1, 3-6)

«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 20-21)

(Silencio orante breve. Puede usarse música instrumental suave)

Un lector: La de José de Nazaret, fue una vida de escucha silenciosa y acción obediente, permaneciendo de este modo en diálogo con Dios; hombre trabajador y honesto para mantener a su familia; padre y esposo, lleno de amor y compasión; obediente y de una profunda fe, dejándose llevar en manos de Dios.

Rescatamos 5 virtudes de San José que se nos proponen para este camino de misión compartida: ¿Cuál o cuáles de ellas crecen en nuestro corazón, en nuestras relaciones, en nuestro modo de compartir la tarea común?

(Se van proclamando de modo participativo y si se desea, se pueden ir colocando una a una, las virtudes escritas en papel, entre los símbolos de la ambientación)

Paternidad: San José se abre en esta disponibilidad y entrega absoluta al designio de Dios, que le pide poner su corazón de padre al servicio y para el cuidado del Hijo de Dios, cooperando de este modo en el gran misterio de la redención; toda la vida de Jesús le ha sido confiada a su custodia, y el a su vez, responde enteramente, asumiendo el reto, con todo lo que supone.



Obediencia: A través de sus sueños, se le reveló lo que tenía que hacer y se observa en él una respuesta obediente, sin dejarse paralizar por las dificultades. Escuchando atentamente, recibe a María como le dice el ángel en sueños, deja a un lado sus propios razonamientos y asume lo que descubre como voz de Dios. Nos enseña a acoger lo que se va presentando en nuestra propia vida, aunque en un primer momento, no comprendamos.



Fe: Por la fe, acató los caminos de Dios, en esa confianza que el Padre había depositado en él, eligiéndolo Padre de su hijo. Sin embargo, la fe de San José no es ilusa, no es pasiva. No lo deja instalado en las quejas ni en la resignación amarga. Es una confianza profunda en Dios Padre, que lo mueve desde adentro a fiarse, actuando en coherencia con lo que el Señor le pide.

Acogida: Vemos en su persona la docilidad que está pendiente a la voz de Dios. En cada circunstancia de su vida se ve la respuesta dirigida hacia esta voluntad. José sabe que lo que Dios dispone tiene una finalidad salvadora, aunque los medios de los que se vale, sean extraños para nuestros criterios humanos.

Escucha: El Evangelio nos presenta a san José en silencio, sin embargo, toda su vida es una escucha atenta de la llamada del Señor, con corazón abierto y disponible para todo lo que Dios le pide. San José, escuchando en silencio, supo contemplar el misterio del plan de Dios: y escuchar significa hospedar al otro en el propio corazón, dejar de lado nuestras ideas y prejuicios para arriesgarse a entender de otro modo. Con San José, aprendemos que la escucha es una puesta en práctica de la caridad, una condición irrenunciable de todo camino que se comparte.

(Breve espacio de silencio)

Canto: Cuídanos, San José (*Jesed*)

<https://www.youtube.com/watch?v=bEOP3RwQtmQ&t=144s>

Invitación Reflexión:

Contemplamos los signos que están puestos frente a todos, manteniendo el ambiente de silencio y reflexión, mientras vamos haciendo en voz alta estas preguntas:

-
1. ¿Me ofrezco de buena gana para ayudar a mi familia, mis compañeros de trabajo, con una actitud de acogida y escucha?
 2. ¿Me siento bien en mi lugar de trabajo? ¿Lo veo como un lugar en donde también construyo el Reino de Dios a través del servicio que presto?
 3. ¿Cómo acojo mis responsabilidades y deberes en esta tarea misionera?
 4. ¿Cómo ilumina San José mi vida, mi trabajo, mi compromiso con esta misión?
-

Se puede invitar a compartir 1 palabra o frase breve que recoja la invitación recibida en este momento de encuentro orante.

ORACIÓN FINAL (todos juntos)

San José, padre en la ternura,
Enséñanos a aceptar ser amados
precisamente en lo que en nosotros es más débil.
Haz que no pongamos ningún impedimento
entre nuestra pobreza y la grandeza del amor de Dios.
Suscita en nosotros el deseo de acercarnos a la reconciliación,
para ser perdonados y también capaces de amar con ternura
a nuestros hermanos y a nuestras hermanas en su pobreza.
Está cerca de aquellos que se han equivocado y por esto pagan un precio;
Anima el camino que compartimos en el amor, en la misión entregada,
y en la seguridad de que nuestra vida y nuestro quehacer,
están enteramente en las manos del Dios Padre bueno. *Amen.*

